

EL ESPÍRITU DE LA PIÑATA

A principio de los años ochenta Juan Manuel Martínez y Miguel Ángel Flores entre otros fundaron el Grupo Independiente Taller de la Comunidad (TADECO) que recientemente cumplió 30 años de presencia en el medio artístico. Su primer foro en la colonia Granjas México dio paso a lo que hoy se llama “Albergue del Arte” en el centro de Coyoacán. TADECO se dio a conocer con una propuesta estética de gran altura: “Prometeo” que dejó profunda huella en quiénes la vimos, después vinieron otros trabajos entre ellos “Sueño de un domingo de diciembre en la Alameda”. Juan Manuel me confesó: “El espíritu de la piñata” es hija de “Sueño...” y pude comprobarlo. Él como autor y director mantiene los principios de aquel grupo del que dejó de ser integrante hace tiempo, hoy dirige la Compañía Movimiento Escénico formada, entre otros, con alumnos de la Escuela de Actuación Virginia Fábregas. Martínez maneja un formato de pantomima moderna en la que en momentos seleccionados se permite usar la voz, quizá sean esos momentos los que cobran más vida, colorido y veracidad. La obra está dedicada a los niños, a quiénes exige concentración en demasía, lo que les provoca cierto descontento. Al no usar la palabra como apoyo los actores limitan la narración de la historia... por supuesto que hay escenas más claras que otras pero, repito, es Teatro para niños y habría que ayudar al espectador-niño a seguir el relato con más participación verbal. La música elegida es apropiada aunque entre un track y otro se suceden pausas innecesarias. Chuchito (Fernando Álvarez), el personaje al que Espíritu (Fernando Gómez) habrá de contarle cómo es usada la piñata (que por cierto es invención China que Marco Polo lleva a Italia, pasa a España y llega a nosotros con los misioneros agustinos en 1586) pasa de la niñez a la pubertad en el transcurso de la obra. El niño enfrenta varias etapas una de ellas de gran resultado poético cuando sueña bajo una enorme piñata llena de colorido. Hay que resaltar la calidad de la producción de la obra, que incluye un hermoso telón reproduciendo una vecindad en versión cómic. Hace falta un ejercicio de síntesis en el trabajo pues la primera parte resulta repetitiva y la segunda parte, es decir después del sueño de Chuchito, resulta confusa... creo que un espectador-niño no reconoce los siete pecados capitales salidos de una piñata ¿o sí? El final nos deja un tanto desconcertados ¿es el espíritu de la piñata lo que cambia las relaciones en el vecindario? ¿es el amor surgido entre Chuchito y la virgen-bailadora? ¿es el distintivo que Chuchito coloca en el pecho a los vecinos? Cuidado, se quiere decir tanto que no terminamos diciendo lo esencial, estamos justo en ese caso.

Mario Ficachi